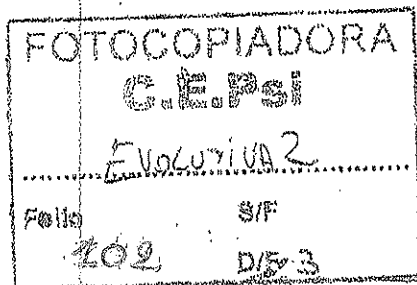


ENVEJECIMIENTO

PSIQUIS, PODER Y TIEMPO

Leopoldo Salvarazza
compilador



 trilce
Trilce

CAPÍTULO 1: LA VEJEZ EN LA UNIVERSIDAD UNA EXPERIENCIA ACADÉMICA DE DIEZ AÑOS DE DURACIÓN

Gonzalo Abramovich, Sara L. Chapot, Andrea Cosentino,
Patricia Guido, Ricardo Iacub, Judith Jaskilevich
y Graciela Macotinsky*

— Desde sus inicios, la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires no contemplaba en su currícula de grado, para obtener el título de Psicólogo, ninguna materia que se relacionara con la vejez. En 1985 se realizan modificaciones en el plan de estudios y se incluye por primera vez en nuestro país el estudio del proceso de envejecimiento y la vejez dentro de la currícula de grado de una universidad, creándose la Cátedra de *Psicología de la Tercera edad y Vejez*. En 1986, la UBA llama a concurso para cubrir el cargo de profesor titular, obteniendo el mismo el Dr. Leopoldo Salvarazza. La materia comenzó a dictarse recién en 1988 con una inscripción inicial de 7 alumnos, aumentando a 22 en el cuatrimestre siguiente; esta proyección se incrementó año tras año y, desde entonces, se sostiene una regularidad de entre 180 y 200 alumnos todos los cuatrimestres.

* Docentes integrantes de la cátedra de Psicología de la Tercera Edad y Vejez, de la Facultad de Psicología, UBA.

Ante esta modificación del plan curricular, que significó un importante avance académico, el comienzo del dictado de la materia fue precedido por la constitución de un grupo de trabajo para generar un espacio docente de discusión teórica en relación al sujeto de estudio y sus diversas formas de conceptualizarlo; es decir, se formó un lugar de reflexión gerontológica. Esto permitió generar un discurso común dentro de la cátedra, dando lugar a un desarrollo teórico que se ha complejizado y adecuado a través del tiempo.

Creemos que la aparición de esta cátedra dentro del ámbito universitario responde a una nueva demanda social, determinada por un tiempo histórico en el cual asistimos, impactados, a importantes avances de la tecnología y la ciencia, que han dado como resultado la prolongación de la vida, generando el hecho inédito de la enorme cantidad de viejos dentro de la población mundial. Particularmente en la Argentina observamos niveles de envejecimiento poblacional propio de los países desarrollados pero en condiciones adversas, puesto que esto no se corresponde con un mejoramiento en la calidad de vida de los viejos.

Para responder a esta nueva demanda social, surge la necesidad de formación y capacitación de aquellos profesionales que se ocupan de los viejos. Dice Salvarezza (1998): "A lo largo de nuestro extenso recorrido por el campo gerontológico nos hemos encontrado con un hecho repetido e insoslayable: la mayoría de las personas que actualmente, desde sus diversas especialidades, tiene algo que ver con los viejos —médicos, psicólogos, enfermeros, abogados, dueños de geriátricos, etc.— no tienen los conocimientos gerontológicos necesarios para comprender la problemática de los viejos a los cuales asisten debido a una falta de formación académica adecuada. Esta falta de capacitación generalmente termina por redundar en desmedro de los principales usuarios de los servicios, es decir, en los mismos viejos, con consecuencias, en algunos casos, desastrosas".

Ahora bien, dentro de nuestro marco de trabajo académico, ¿qué idea de viejo transmitimos en la formación de los alumnos?

Sabemos que el sujeto envejeciente ha sido pensado como el producto de un discurso prejuicioso que lo excluye como actor social. Es por ello que se retoma la definición de Buttler, quien en la década del 70 describió un término que denominó *ageism*,

concepto traducido al castellano como *viejismo*, definido como el conjunto de actitudes negativas, estereotipos y discriminaciones hacia los viejos, simplemente por la acumulación de años. Esto significa la utilización generalizada de prejuicios y, frente a esto, creemos que *la única manera de combatir un prejuicio es teniendo los conocimientos suficientes como para poder hacernos un juicio adecuado*. Nosotros partimos del supuesto que los alumnos, al igual que la mayoría de la sociedad, tienen múltiples y variados prejuicios hacia los viejos. Un objetivo de la cátedra desde su fundación ha sido, entonces —y continúa vigente—, el confrontar a los alumnos con sus propios prejuicios y temores respecto de la vejez, la exclusión y la muerte.

Por otra parte, hasta los años 90 el tema central de los viejos en la Argentina se manifestó casi exclusivamente ligado a la jubilación, la enfermedad y el asistencialismo. Sin embargo, el desarrollo que ha seguido la gerontología a nivel mundial, en los últimos años, nos ha permitido ampliar el concepto de viejo como sujeto de deseo, atravesado por pasiones, ideales, con una sexualidad activa, con proyectos como ser social y con posibilidad de participación en la comunidad. Dentro de esta perspectiva nos interesa que los alumnos se acerquen a aprender lo que llamamos envejecimiento normal: cómo vive cada sujeto la mediana edad, la jubilación, los duelos, las pérdidas y, también, las ganancias en relación al narcisismo y la sexualidad.

Consideramos necesario, además, formar profesionales con posibilidades para facilitar estrategias terapéuticas frente a las enfermedades propias del envejecimiento; es decir, para abrir puertas en lugar de clausurarlas desde el prejuicio o la ignorancia.

Cuando en las primeras clases los alumnos tienen que enfrentar al viejo mediante la realización de una entrevista sin cuestionarios dirigidos, verlo en situaciones proyectadas en videos, o (como durante tantos años) aprender con el grupo de teatro "Los Calandracas" —en cuyas representaciones los alumnos participaban jugando el rol de viejos—, lo que nos proponemos es situarlos en un aprendizaje vivencial que les posibilite tener una experiencia personal respecto de todos los mitos o estereotipos sobre la vejez y descubrir que tanto los negativos como los positivos no

tienen nada que ver con la realidad. Afortunadamente, la realidad es más rica y los sorprende con distintos modelos y modos de envejecer saludables, deseables y satisfactorios, marcados por las diferencias individuales, sociales y culturales, los distintos tipos de personalidad, las experiencias tempranas y las historias de vida. Tratamos de transmitir a los alumnos las variables que se juegan en la tarea gerontológica; unas, relativas a la especificidad clínica con el viejo y, otras, referidas a la teoría de la técnica psicoanalítica modelada en función de las diferentes problemáticas vitales. También pensamos con ellos cómo se anudan diferentes perspectivas del conocimiento y cuáles son los puntos de anclaje interdisciplinarios en gerontología. A estas particularidades disciplinarias se les articula un factor altamente involucrado en la tarea: es la especial decisión del profesional, en este caso el psicólogo, para trabajar con viejos.

Además del objetivo de incorporar conocimientos desde la bibliografía, procuramos que en el futuro psicólogo sea viable otra inscripción: el pensar al viejo desde su propia historia como sujeto. La concientización de las motivaciones singulares que marcaron significativamente la vida del analista y las huellas subjetivas que acompañan su elección son el sostén y la trama para una lograda formación gerontológica.

Llamativamente, nuestra materia es optativa; la organización de la carrera obligatoriamente finaliza en el estudio de la clínica de adultos. Nos preguntamos: ¿por qué la vejez es optativa? Estamos hablando de una ilusión teñida de una mirada social excluyente que ideológicamente expresa: llegar a viejo es una decisión, su contracara es permanecer siempre joven. En las clases utilizamos exclusivamente el término *viejo* para sorpresa de los alumnos. Hemos acordado en emplear una palabra que se confunde con su carga de desvalorización, y lo hacemos con la intención explícita de no usar eufemismos; en desacuerdo con otras posturas teóricas que limitan el uso de la palabra *viejo* sólo para el viejo enfermo —reforzando de esta manera el prejuicio—, mientras que el viejo sano es nombrado como *senescente*, *anciano*, *geronte* y otros sinónimos.

Para que la transmisión de un saber no se convierta en un discurso vacío, pura acumulación de conocimientos e información académica, es necesario que exista una articulación. La articulación entre teoría y praxis, muchas veces deseada y pocas veces lograda, nos remite a pensar en sus efectos y confrontarnos con nuestro propio decir-hacer y sus consecuencias en el decir de los alumnos. Asimismo, relatarles nuestra tarea cotidiana en el trabajo con el viejo en sus diversas vertientes —clínica, social, comunitaria y recreativa— se constituye en el factor esencial que nos permite construir un discurso universitario que transmita a nuestros alumnos un saber-hacer.

Pero... ¿cómo pensar lo transmitido? ¿Cómo reconocer los efectos de una enseñanza? La respuesta surge de las "evaluaciones de cursada" realizadas por los alumnos al terminar el período lectivo. Esta producción escrita constituye un material que nos posibilita teorizar acerca de la "universalización de un decir" y decir sobre la vejez, sobre el viejo y sobre aquellos en quienes recae la responsabilidad de transmitir un conocimiento gerontológico que intentará repercutir en lo social-cultural, en la subjetividad y en lo académico.

Al finalizar cada ciclo de estudios a lo largo de estos 11 años, los alumnos han sido convocados a pronunciarse y escribir su opinión sobre lo ocurrido en clase.

Nos proponemos, a partir de la lectura de estos escritos, encontrar coincidencias y generalidades cuáles han sido los efectos que ha dejado su pasaje por nuestras aulas.

En primer término, nos ha sorprendido que, en su gran mayoría, definieran la cursada como una "experiencia movilizadora", "necesaria" y "muy interesante" destacando que, a pesar de la dureza de algunos temas abordados, las clases les resultan amenas y en ocasiones "muy divertidas". El "humor" constituye una herramienta muy valiosa para trabajar algunos contenidos de la currícula, que, de lo contrario, resultarían demasiado ansiógenos y angustiantes para los alumnos. El uso de material extraído de tiras cómicas y chistes de humor gráfico nos permite trabajar temas como la soledad, la sexualidad y el abandono familiar, con seriedad y rigurosidad pero evitando caer en la desesperanza.

Las entrevistas a una persona vieja que realizan al inicio de la cursada son mencionadas como una circunstancia que deja marcas muy fuertes en ellos. Para muchos estudiantes, constituye un verdadero *antes y después* de la experiencia; dicen asombrados que encuentran, en los viejos, interlocutores generalmente muy bien dispuestos para el diálogo y ansiosos por responder a sus inquietudes.

Los alumnos remarcan, por un lado, la naturalidad con que sus entrevistados responden interrogantes considerados a priori un tabú por los estudiantes y, por otro, la necesidad de comunicarse que tienen los viejos. Pero sobre todo se sorprenden porque tras finalizar las entrevistas comprenden que tanto ellos como los viejos son portadores de prejuicios. En el transcurso del cuatrimestre los alumnos manifiestan haber experimentado un proceso de cambio en su sistema de creencias o ideología respecto de las personas mayores. Dichos cambios abarcan dos ejes o vertientes bien definidos.

1. El eje individual o subjetivo

Se trata de la modificación de la percepción de la propia vejez y de la vejez de los otros, que se manifiesta a través de las conductas, comportamientos y modos de relacionarse con los viejos. Dicho proceso de cambio acontece en tres tiempos:

1.1 Reconocimiento de la existencia de prejuicios hacia los viejos

Los alumnos se sorprenden como portadores de prejuicios tales como: viejo igual a enfermo, asexuado, discapacitado, pasivo, etc. Una alumna en su evaluación dice: "Cursar la materia fue enfrentarme con la vejez... o, mejor dicho, con la idea que yo tenía de la vejez, con bastantes prejuicios y mucho miedo a preguntar..., tal vez para no escuchar lo que angustia".

1.2 Deconstrucción del prejuicio

Se trata de comprender los mecanismos y los pasos de la construcción del prejuicio hacia los viejos. Mecanismos que muchas veces operan de manera inconsciente y que son transmitidos de generación en generación, de padres a hijos, a través de la educación y el ejemplo impartidos en la familia, en la escuela y en la sociedad. Estos valores sobre la representación de una persona vieja y de lo que puede o no puede hacer, o del lugar que debería ocupar en la sociedad, son aprehendidos por los más jóvenes por la vía de la identificación con los ideales paternos de belleza, juventud y vitalidad. En otras palabras, el prejuicio no es un mecanismo innato sino que es adquirido principalmente en la infancia y posteriormente transmitido activamente. Estos mecanismos muchas veces no son percibidos de manera consciente por los alumnos, quienes por primera vez se confrontan con sus propios temores a la vejez. Citemos a algunos de ellos: "Me encontré con un camino nuevo y distinto, era una idea muy distorsionada la que tenía de los mayores". "Pude comprender muchas cosas que ocurren en la vejez que antes no se me hubiera ocurrido pensar". "Pude alejarme de los prejuicios que impone la sociedad sobre la vejez".

Conocer la génesis de los prejuicios y recorrer el camino inverso permite desarticular las actitudes de segregación y aislamiento hacia los viejos. Los alumnos comprenden rápidamente los alcances y las consecuencias de ser portadores de un prejuicio que, con el tiempo, se les volverá en contra.

1.3 Asunción del envejecimiento y de la vejez propias

"Creo que la propuesta de la cátedra de reconocernos en el viejo que seremos es muy valiosa; significa poder dejar de ver al viejo como un extraño, para que no se sienta extranjero en su propio tiempo". "Lo importante para mí fue sentirme movilizada para poder, de a poco, introducir cambios y transmitir a otros compañeros de la facultad lo aprendido". "Pude por primera vez pensar en yo misma, aunque no sea nada fácil, como una persona que, si tiene la

suerte de seguir cumpliendo años, va a envejecer y, quizás lo más importante, que podrá todavía disfrutar de una vida plena”.

Muchos alumnos destacan también que han podido encarar acciones para transformar la realidad cotidiana en que se desenvuelven: “Yo soy docente en un jardín de infantes y al leer sobre la construcción del prejuicio desde la infancia me hizo pensar en la forma de poder hacer algo desde el jardín. Tal vez darles un espacio a los mayores y devolverles un poco su rol perdido. Se nos ocurrió junto a otras maestras invitarlos a participar en una actividad como contadores de cuentos, también vendrán a cocinar y nos ayudarán con el proyecto ‘conociendo mi barrio’. Quizás es poco, pero sentí que pude aportar un granito de arena desde mi lugar de trabajo”.

Pensemos, ahora, en el otro eje significativo que expresan los alumnos.

2. El eje que comprende el rol del futuro profesional

Los estudiantes resaltan que la existencia de prejuicios contra los viejos en los profesionales de la salud mental constituye una amenaza riesgosa, que es preciso denunciar y combatir a través de la información y la educación. “Cuando le conté a algunas compañeras que me había inscripto para cursar esta materia, muchas se burlaron de mí y algunas me dijeron que ni locas trabajarían con viejos”. Otros, en cambio, mencionaron que en la elección de cursar esta materia había incidido la opinión favorable de otros compañeros que la habían cursado con anterioridad. Muchos de ellos se preguntan por qué ésta es una materia optativa en la carrera de Psicología, a diferencia de otras que son obligatorias como Niñez, Adolescencia o Adultos. “¿Acaso los viejos no tienen derecho a la opción de consultar a un psicólogo? ¿Qué resistencias se esconden detrás de esta omisión? ¿Se trata de una forma solapada de viejismo en la facultad?”. Como hemos mencionado anteriormente, ¿será que la vejez es optativa?

Estos testimonios coinciden en destacar que la materia les abre un campo nuevo para insertarse profesionalmente como psicólogos.

La psicogerontología pensada como trabajo futuro con adultos mayores despertó interés en muchos de ellos. “Cursar la materia me permitió pensar en un nuevo camino posible para ejercer mi futura función como psicóloga”. “La experiencia me resultó muy enriquecedora y me amplió el espectro como futuro profesional”.

Los alumnos con sus propias palabras nos permiten pensar que no sólo la transmisión de un saber acerca de la vejez es posible, sino que también es posible la transmisión de un deseo que circula atravesando a docentes y alumnos. Deseo de construir una sociedad donde exista un lugar para todos, jóvenes y viejos.

Intentamos transmitir la necesidad de intensificar la reflexión sobre los ideales que cada uno tiene para con la vejez de sus padres y la suya propia, y, por desplazamiento, sus ideales hacia todos los viejos. Al pensar qué instancias consideran como el deber ser y el deber hacer del viejo, involucran también aquí prejuicios y exclusiones, concatenación que les permite diferenciar la vejez de la enfermedad. Por ende, no sólo hablamos de psicopatología y psicoterapia, sino que desarrollamos en las clases teóricas y en los trabajos prácticos los espacios donde el viejo no es “un paciente”, sino el participante de grupos de reflexión y recreación, interesado en hablar, intercambiar y dar. Planteamos tareas en las que ocupa un lugar solidario en redes de trabajo para la comunidad.

Pensamos que la transcripción de este modelo de viejo internalizado e incorporado al acervo del psicólogo, del psicoanalista y del gerontólogo en general, le permite al futuro profesional arribar a mejor puerto cuando el trayecto vital del viejo ha sido alienado o teñido por situaciones adversas. Lo habilita para realizar los cambios necesarios en la técnica; cuestionarse; reconocer sus puntos vulnerables; y dar lugar a que su espacio psíquico-terapéutico sea soporte para el paciente viejo de una reorganización que recree y albergue otros contenidos nuevos.

Nuestro sujeto envejecido, aquel que estudiamos, es alguien atravesado por un discurso social, más o menos comprometido, más o menos viejista. Alguien al cual hay que atrapar ya que contiene en sí, esencialmente, su fuga. Este viejo fue variando, mostrándonos en hechos lo que antes sólo un proyecto. Este cambio debe ser elaborado, teorizado y transmitido, si no correríamos el riesgo de quedar

detenidos sin alcanzar a ese viejo que se des-asujeta del discurso. Si no alcanzamos a ese devenir social podríamos cometer otra falta: enseñar mal y, con ello, detener una circulación de ideas y representaciones sobre la temática de las cuales somos en parte responsables. Así hemos dinamizado un discurso a través de su crítica y de nuevas propuestas y no debemos correr el riesgo de fundamentalizar la queja.

Por ello retomamos una evaluación sobre la cátedra que realizó una alumna que dice lo siguiente "...No me voy defraudada, me voy con satisfacciones, certezas, interrogantes y con un compromiso ético con el sujeto. Sujeto que comienza en el imaginario de los padres, cuando es concebido, y continúa desarrollándose en las etapas de su vida. Etapas que no terminan en la adultez, sino que continúa (si es que llega) en la vejez. Por lo tanto, termino la cursada con la convicción de que la existencia del sujeto termina sólo con la muerte".

Por ello y para la continuidad de su transmisión, debemos tener en cuenta que el sujeto está en contacto fundante y permanente con un otro, el del edipo de su cultura y de su tiempo y lugar específicos. A ese sujeto debemos aprehender para su transmisión. Ésa es nuestra responsabilidad.

Bibliografía

- Freud, S.: "Introducción del narcisismo", en *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, tomo XIV.
- Chapot, S.; Guido, P.; López, M. y G. Macotinsky: "Psicoterapia psicoanalítica en la vejez", en *Vertex*, N° 29, 1997.
- Macotinsky, G.: "El viejo, el psicoanalista y la gerontología", en *Tiempo*, Revista de Psicogerontología Psiconet, 1999.
- Salvarezza, L.: *Psicogeriatría. Teoría y Clínica*, Buenos Aires, Paidós, 1991.
- *El fantasma de la vejez*, Buenos Aires, Tekné, 1995.
- *La Vejez, una mirada gerontológica actual*, Buenos Aires, Paidós, 1998.